

EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA COLOMBIANA DE LA INFRAESTRUCTURA, JUAN MARTÍN CAICEDO, SEÑALA QUE EL LOGRO DE LA PAZ DEBERÁ ESTAR SUSTENTADO EN LA PROFUNDIZACIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD

La infraestructura que me sueño

SUEÑO UNA INFRAESTRUCTURA ENMARCADA DENTRO DE UN PLAN MAESTRO DE MUY LARGO PLAZO, QUE TRASCIENDA Y SUPERE LOS LINDEROS ESTRECHOS DE LOS PLANES CUATRIENALES DE DESARROLLO



Sueño una infraestructura enmarcada dentro de un plan maestro de muy largo plazo, que trascienda y supere los linderos estrechos de los planes cuatrienales de desarrollo. Regentado por un sistema multimodal de transporte que aproveche las ventajas comparativas y competitivas del río, la carretera, el ferrocarril y el modo aéreo.

Un plan maestro que también garantice al país no solo grandes inversiones, sino fundamentalmente mayores

eficiencias en el gasto. Para esa época el país deberá contar, igualmente, con vías que respondan cabalmente a los tres grandes restos del siglo 21: resistencia al cambio climático, competitividad y seguridad a toda prueba para los usuarios.

Será la competitividad del aparato productivo el gran referente, y por ende, para ese entonces, tendremos que contar con un buen número de kilómetros reflejado en más túneles, puentes y viaductos, con el fin de reducir las alturas y las pendientes extremas que hoy caracterizan a los corredores estratégicos que conducen a los puertos marítimos.

Para esa época, las empresas de transporte deberán migrar también hacia una modelo más eficiente y competitivo, y los costos logísticos de las empresas tendrán que ser reducidos de manera sustancial.

El logro de la paz deberá estar sustentado fundamentalmente en la profundización de la institucionalidad y la inversión en vías de nivel secundario y terciario, y en la contratación en las regiones, con base en un

modelo que garantice la eficiencia y la transparencia de los procesos licitatorios, para la cual el país deberá haber implementado la cultura de los llamados "pliegos-tipo" en las licitaciones, basados tales pliegos en criterios estándares y homogéneos, que soslayan por siempre y para siempre, los contratos "a la medida" de intereses corruptos o particulares.

El panorama anterior derivará en que dentro de 60 años el PIB anual de infraestructura habrá pasado del 1% tradicional, a niveles superiores al 3% y 4% cada año.

En el nivel urbano y al estilo de las grandes urbes del mundo, convivirán en paz los sistemas de transporte masivo y colectivo, y las medidas orientadas a racionalizar el uso inevitable del carro particular. La verdad es que los dos modelos nos son incompatibles, como lo han demostrado grandes capitales, entre ellas Madrid y Santiago de Chile. Las autopistas urbanas y los peajes dentro de las urbes habrán contribuido a solucionar los grandes problemas de la congestión y la contaminación, configurando ciudades más amables y competitivas.